La Kukula

BOLETIN DE DIFUSION HISTORICA Y CULTURAL DE LA VILLA DE BURGUI SEPTIEMBRE 2013 Nº 30

16.000 soldados… en 1813

El pasado 12 de mayo una nutrida representación de vecinos de Burgui acudíamos a la villa de Isaba, con nuestros trajes roncaleses y nuestra bandera, para participar en los actos conmemorativos del 200 aniversario de la quema de esa localidad por parte de las tropas francesas, a semejanza de lo que cuatro años antes ocurrió en esta villa de Burgui un 29 de agosto de 1809.

Era el 13 de mayo de 1813 cuando el temido general Abbé, procedente de Uztárroz, y queriendo pisarle los talones al guerrillero Espoz y Mina, llegó a la villa de Isaba. Nada menos que 4.000 soldados se dedicaron ese día a prender fuego al pueblo, asegurándose de que nada quedaba sin arder; no en vano era en esa localidad donde la guerrilla antinapoleónica tenía su hospital para atender a los combatientes y también su fábrica de armas y municiones.

Simultáneamente a esa acción, a la villa de Burgui llegaba el denominado *ejército de Portugal*, es decir, 16.000 soldados franceses al mando del general de División Bertrand Clauzel que eran los que habían participado en la toma de Portugal. El objetivo de los dos generales franceses, Clauzel y Abbé, era atrapar a Espoz y Mina para infringirle un duro castigo, pero cometieron el error de descuidar la salida por Garde hacia Ansó, que es por donde pudieron salir los combatientes de Espoz y Mina.

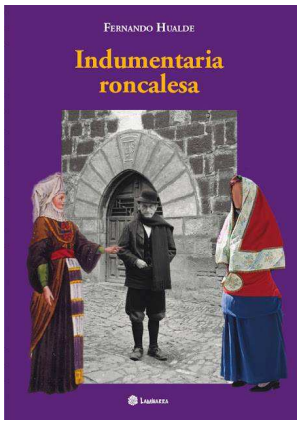
Han pasado dos siglos de aquello, y no queremos que se pierda la memoria de lo que entonces sucedió. Burgui volvió a ser invadido en 1813 por las tropas francesas; iban con prisa los invasores, y eso nos libró de una trágica jornada como la del 29 de agosto de 1809. Fueron jornadas históricas para nuestro pueblo las que vivieron los vecinos en 1809 y 1813. Nuestra labor es dejar constancia de nuestra historia y difundirla para que, del conocimiento, se arraigue entre nosotros, aún más, una identidad y un amor hacia la tierra que nos vio nacer o que nos acoge.

Nuevos libros de Fernando Hualde

En las últimas fechas han sido publicados dos nuevos libros de Fernando Hualde, colaborador e integrante del equipo de La Kukula, enriqueciendo de esta forma la recuperación y difusión de nuestro patrimonio.

Por una parte, la obra titulada "**Ferrocarril El Irati, historia y documentos**" se trata de un completo estudio sobre la historia del desaparecido ferrocarril eléctrico "El Irati", que funcionó en Navarra entre 1911 y 1955 cubriendo el trayecto Pamplona - Aoiz - Sangüesa, repasando de forma exhaustiva la historia de este tren año a año y estación a estación.

Previsto inicialmente para dar salida a toda la riqueza forestal tratada en el aserradero de Ecay junto a Aoiz, se convirtió también en transporte de viajeros y mercancías hasta Sangüesa. Conocido popularmente como "escatamachas", fue necesario construir varios puentes a lo largo de su recorrido y horadar la piedra en la Foz de Lumbier para la apertura de dos túneles.



Y por otra parte, el libro "**Indumentaria roncalesa**" presentado en Isaba el pasado 2 de agosto, aborda la historia de los trajes roncaleses, su proceso de recuperación, un completo diccionario que incluye cada una de las prendas y accesorios, así como una importante aportación fotográfica y transcripción de documentos antiguos relacionados con los trajes.

Este libro está dedicado a la memoria de Ubaldo Hualde, abuelo de Fernando y cuya fotografía ilustra la portada del libro, quien se encargó -viendo el progresivo abandono del uso del traje roncalés- de recuperar las últimas prendas existentes con objeto de evitar su desaparición, iniciando así una nueva etapa para su recuperación y salvaguarda, y encargando la elaboración de patrones de cada una de las prendas que componen la indumentaria roncalesa.

Ceñidor

Con este nombre se le conocía en el siglo XIX a la *faja* roncalesa que llevaban los hombres. Así se conocía también a la faja (prenda interior) de las mujeres. En vascuence roncalés: *troxa*

Cinta

Tira alargada de seda negra que se colocaban las mujeres en las trenzas, denominada también *kadarzo, zinta* o *zintamusko*.

Collar

Denominación vulgar de la *gargantilla*. Recibió también el nombre vasco de *lepoko.*

Cordón

Cordel dorado que servía para atar por delante el *jubón* y el *justillo*. En un extremo se le hacía un nudo que quedaba en el interior del agujero superior del *justillo*. Del otro extremo colgaban dos o tres borlas, bien del mismo color o de colores diferentes. Los agujeros por los que pasaba el cordón estaban hechos con punto-ojal. En la actualidad se utilizan corchetes metálicos en lugar de ojales.

Corrajel

También llamado *corregil* en algunos puntos del Valle. Se trataba de un cuero fino y delgado, de gran calidad, que gustaba de ser empleado por los guarnicioneros roncaleses por su gran maleabilidad.

Cruz

Nombre popular que recibía el *bitxi*. Así aparece en algunos testamentos e inventarios del siglo XIX.

Cuco

Félix Sanz Zabalza, en su libro "Viejos usos, palabras y expresiones de Burgui" (1997) incluye este vocablo definiéndolo como: *Paño, tela que se ponían las mujeres debajo de la mantilla roncalesa. Posiblemente tenga que ver con el euskera "kuku", escondido, cubierto... (a las mujeres no se les veía ese tejido). A propósito de esta prenda, era muy utilizado un dicho popular: "Ese ya no puede ni llevar el cuco a "vispras" (vísperas)", lo cual venía a significar que tal sujeto ya no podía con su alma, que estaba a punto de guiñarla, según la jerga popular.*

Cuello

Pieza de tela, en forma de cuello de camisa. Eran cuellos sueltos. Se colocaba encima de la tirilla de la camisa. Se ataban con dos botones. Estas piezas se detectan ya en los inventarios del siglo XVII hasta las primeras décadas del siglo XX.

El traje regional roncalés en los documentos notariales del Valle de Roncal

El último número (nº 87) de la revista "Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra" nos sorprendía recientemente con un magnífico trabajo del roncalés José Ignacio Riezu Boj, trabajo este que llevaba por título *"El traje regional roncalés en los documentos notariales del valle de Roncal"*, y que a lo largo de sus 59 páginas hacía un repaso minucioso a la presencia de las prendas de la indumentaria roncalesa en todo tipo de documentos notariales (inventarios, testamentos, capitulaciones patrimoniales, etc,) que abarcan una época que va desde mediados del siglo XVI hasta finales del XIX.

Este análisis le ha permitido al autor dar a conocer un estudio de la evolución de numerosas prendas de la indumentaria tradicional y popular, tanto masculina como femenina, del valle de Roncal reflejando este estudio la importante transformación que en el siglo XVIII sufrió en este valle la indumentaria femenina.

A lo largo de todo este trabajo José Ignacio Riezu Boj, además de aportar la trascripción de decenas de documentos notariales, se ha preocupado de hacer un análisis, prenda por prenda, de lo que fue la indumentaria roncalesa, enriquecido a su vez con fotografías de prendas antiguas que todavía se conservan en algunas casas de la villa de Roncal.

Estamos ante un excelente trabajo, perfectamente documentado, bien planteado, y sumamente oportuno. José Ignacio Riezu ha dado el primer paso, y el primer estímulo, para que seamos capaces de detenernos ante el patrimonio que se conserva en las casas del valle, lo mismo en los viejos arcones roperos que en los documentos notariales. Nuestra enhorabuena.

Una fotografía, una mirada atrás…

Fotografía de Simón Urrutia García, de casa Urrutia, con unos 86 años de edad, del año 1953 o 1954. Se utilizó como imagen tanto de un calendario editado por Caja de Ahorros de Navarra como en las cajas de pastillas de café con leche de casa Unzué. Se trata de uno de los últimos vecinos que vistió el traje roncalés de forma diaria, incluso en las faenas de trabajo. La instantánea se obtuvo un domingo después de misa en el que Simón se encontraba paseando cerca de Las Tres Cruces y desde un coche se detuvieron a fotografiarle.

La conquista de Navarra en Burgui

Atrás queda ya el quinto centenario de la conquista de Navarra. El pasado 20 de octubre, día en el que hace 500 años el castillo y el pueblo de Burgui sufrieron un verdadero desastre, se organizó desde la asociación La Kukula una charla en el ayuntamiento a fin de dar cuenta de aquellos sucesos. Sin embargo, la climatología fue tan adversa que muchos interesados en el tema no pudieron asistir. Y aunque a día de hoy se puede adquirir un cuaderno monográfico editado sobre este tema, nos parece conveniente recordar aquellos hechos en este boletín ordinario aunque de una forma mucho más resumida.

Las tropas castellanas al mando del duque de Alba salieron de Vitoria el 19 de julio de 1512 y apenas encontraron resistencia, a excepción de un grupo de 300 roncaleses que intentaron cerrarles el paso en Osquía. El duque entró en Pamplona el 25 de julio. El rey de Navarra, Juan III de Albret, y su esposa, Catalina, huyeron a Francia. Pronto todo el reino de Navarra, incluido el Roncal, capituló. Las tropas del duque de Alba pasaron a la Baja Navarra y la sometieron con toda facilidad. Pero pronto la estancia de los castellanos comenzó a volverse difícil. Estaban mal comunicados con el reino de España y con un ejército debilitado por el clima, las privaciones y las enfermedades.

El legítimo rey de Navarra, don Juan III de Albret, creyó que era el momento oportuno para la reconquista de Navarra. Con el apoyo del rey de Francia formó un ejército de 15.000 hombres al mando del propio rey y del capitán francés La Palice. Este ejército salió de Sauveterre (Salvatierra), en la Baja Navarra, hacia el valle Roncal, concretamente hacia el castillo de Burgui.

Los castellanos, que estaban al tanto de los movimientos del ejército de Juan de Albret, enviaron desde Lumbier al castillo de Burgui mil hombres al mando del capitán Valdés. El 19 de octubre La Palice inició el asalto al castillo. Los castellanos se defendieron con bravura, pero el capitán Valdés murió atravesado por una saeta, y las tropas de don Juan tomaron el castillo. El cuerpo del capitán Valdés fue enterrado en Salvatierra de Esca.

Una vez tomado el castillo las tropas de don Juan se dirigieron a Pamplona con intención de tomarla cuanto antes. Pero se movieron con extrema lentitud, dando tiempo al duque de Alba a abandonar San Juan de Pie de Puerto y presentarse en Pamplona. En definitiva, la expedición terminó en fracaso.

Tras el asalto, Burgui quedó arrasado: cantidad de cadáveres de ambos bandos y de algunos vecinos aún sin enterrar; las casas expoliadas de ropas, alimentos, dinero y de todo lo que podía tener algún valor; el pueblo destruido y quemado parcialmente; muchas mujeres violadas; hombres maltratados o linchados…

Tan mal quedó nuestro pueblo, que el propio Fernando el Católico, contra el que habían luchado los roncaleses, se preocupó de socorrer en cierto modo a la villa. Mandó que les fueran restituidos ropa, ganados y hacienda, envió al alcalde 800 ducados, ordenó que el importe de las hierbas del valle se destinara para la reconstrucción del pueblo. Finalmente, mandó que se reparase el castillo. Éste no fue derribado como otros, según había ordenado el cardenal Cisneros, sino que se mantuvo en pie hasta 1522 ó 1524, y la piedra del castillo se utilizó posteriormente en la construcción de la iglesia parroquial actual.

De nuevo en 1516 las circunstancias parecían favorables a la reconquista del reino. En sus últimos días Fernando el Católico, enfermo de gravedad, tenía a una buena parte de la nobleza de Castilla y Aragón soliviantada y descontenta, por lo que no podía atender convenientemente a Navarra. De nuevo don Juan intentó la conquista del reino de Navarra.

En este segundo intento el ejército era menos numeroso que el de 1512, y al frente del mismo, al menos en lo que a Burgui atañe, iba el mariscal don Pedro. Las huestes del mariscal de Navarra se pusieron en marcha hacia el valle de Roncal al inicio de la Semana Santa, 17 ó 18 de marzo de 1516.

Pero la marcha de don Pedro se convirtió en un auténtico calvario: la mitad de sus soldados desertaron sin avisar. Los valles de la montaña (Aézcoa, Salazar y Roncal) no le prestaron el apoyo prometido. Tampoco se sublevaron en los pueblos de la Ribera. En fin, cuando fue a Burgui a recuperar algunos soldados que había dejado cercando otra vez el castillo, el coronel castellano Villalba venía pisándole los talones.

Al fin se produjo el choque entre los dos ejércitos, choque absolutamente desigual, y el mariscal se vio obligado a capitular. El jefe navarro y sus lugartenientes aceptaron convertirse en prisioneros con la condición de que se diese libertad a los soldados que habían permanecido fieles. Esto sucedía el 23 de marzo de 1516. Hubo en este encuentro un centenar de muertos; 800 hombres fueron obligados a entregarse con sus capitanes, aunque luego fueron liberados. Solamente los jefes quedaron en manos del enemigo y fueron encerrados en el castillo de Atienza en el reino de Valencia. F. Idoate señala a Burgui y su castillo como el lugar de la rendición.

En 1521 hubo otro intento de conquista, si bien no afectó para nada a Burgui y por ello no se da cuenta de él. Como se puede comprobar, tristes fueron los sucesos que tuvieron que padecer los vecinos de Burgui a propósito de la conquista de Navarra.

Nota: en el autoservicio Borro Etxea puede adquirirse a un precio de 2 euros el cuaderno titulado “Burgui en la conquista de Navarra, 1512 a 1521” editado por la asociación La Kukula como número 4 de su colección.

*Bajo la denominación **Colectivo cultural La Kukula, Burgui**, nuestra asociación está presente también en **Facebook** utilizando esta red social como medio para la difusión y promoción del patrimonio histórico, cultural, folklórico y etnográfico de Burgui y el Valle de Roncal en particular y de Navarra en general. Contamos ya con más de 100 amigos y periódicamente compartimos diversa información, fotografías, curiosidades… como las que a modo de ejemplo reproducimos a continuación. Queremos ser un punto de encuentro y de difusión para todos los que añoramos nuestras historias, costumbres y tradiciones.*

Desde Argentina nos llega esta curiosa etiqueta de una marca de agua mineral natural de manantial comercializada bajo el nombre de BURGUI. Y es que el propietario de la planta embotelladora es descendiente precisamente de esta localidad roncalesa, en concreto bisnieto de Crescencio Labiano, de casa Molinas, que emigró a Buenos Aires en el año 1920. ¡Suerte en este refrescante proyecto!

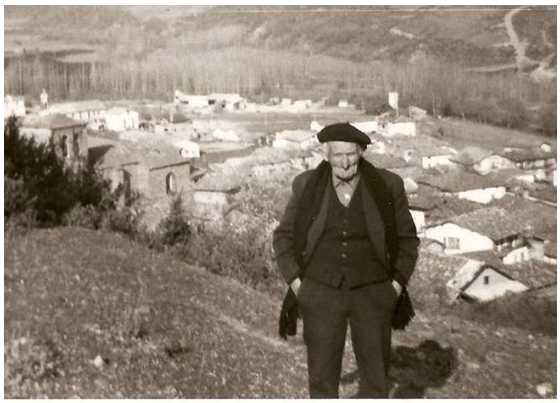
¿Sabías que existe una antigua una cruz en el cementerio de Burgui que se conserva tras 95 años con esta inscripción "*Aquí yace D. Pascual Lazcorreta Del Buey, médico cirujano, el 2 de diciembre de 1918 a los 67 años de edad*? Desconocemos el lugar de procedencia de este médico, al que suponemos que la muerte le sobrevino en Burgui ejerciendo su profesión y lejos del pueblo que en 1851 le viera nacer…

Edita: Asociación Cultural La Kukula
www.lakukula.com info@lakukula.com
Boletín impreso con la colaboración de:
Ayuntamiento de Burgui
Burgiko Aiza Bulgua

Recordamos hoy mediante esta fotografía de Arturo Navaz una de las primeras ediciones del Día de la Almadía en las que las balsas saltaban por los "chorros" de la presa al no estar entonces todavía acondicionado el actual puerto para su descenso.

Fotografía: Arturo Navaz

Antigua fotografía de Pablo Lacasia, uno de los escasos centenarios de Burgui junto con Cirila y Trini Gárate, en la zona de la kukula con el pueblo de Burgui al fondo.



Fotografía cedida por Mari Cruz Palacios